

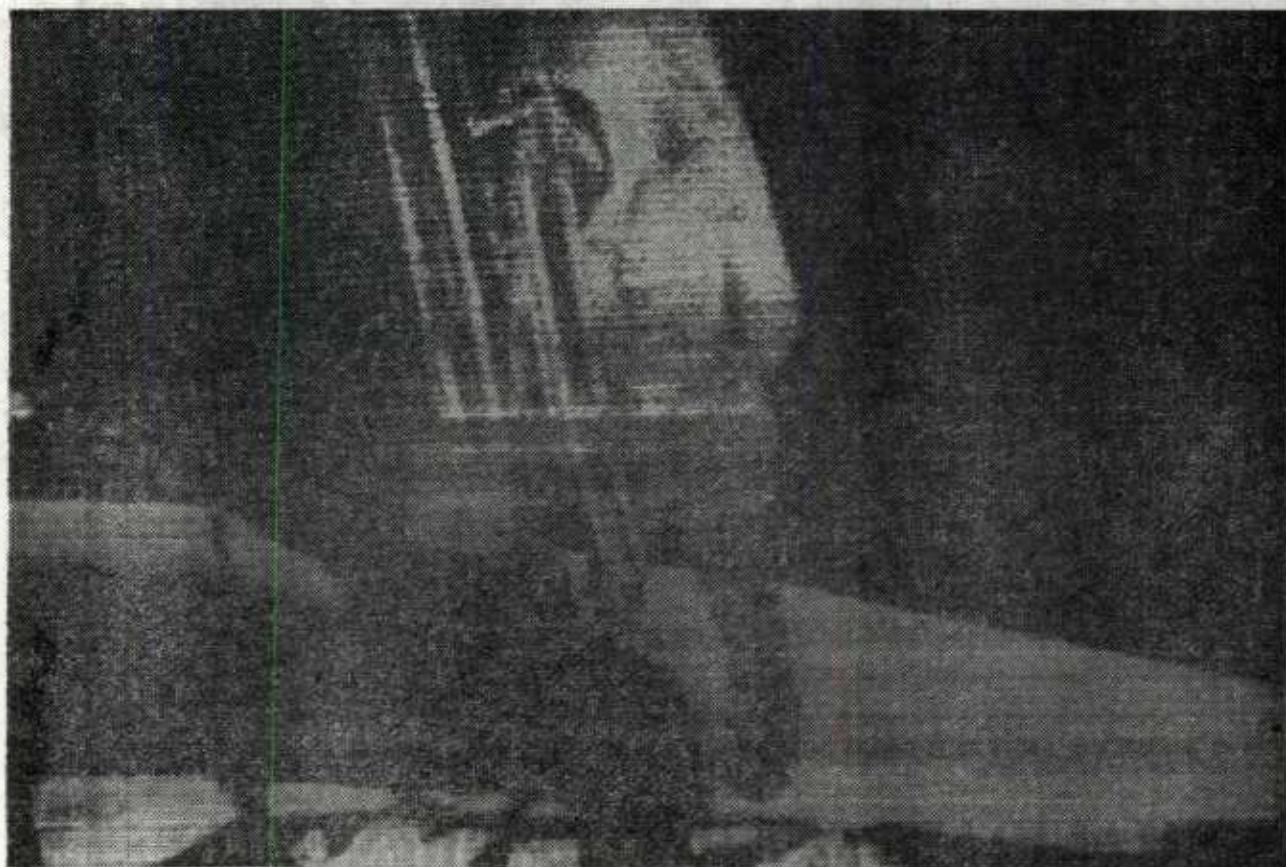
Del «mar de la Tranquilidad» al «mar de las Crisis»

LA NAVERUSA ALUNIZO POCO ANTES DE QUE EL MODULO LUNAR DESPEGARA

4 PASOS SOBRE LA LUNA



De nuestro redactor-jefe, enviado especial, FERNANDEZ-XESTA



Instante en que Aldrin da un salto desde los últimos peldaños de la escalera del módulo, hasta la superficie lunar. Armstrong, en cambio, que fue el primero en bajar, lo hizo lentamente y poniendo un pie tras otro. (UPI-CIFRA.)

HOUSTON (Texas)

CENTRO DE ASTRONAVES TRIPULADAS, 21 (Crónica de nuestro redactor-jefe enviado especial, ARMANDO FERNANDEZ-XESTA). — «Este es un paso pequeño para el hombre, pero un salto gigante para la humanidad» — fueron las primeras palabras del comandante del «Apolo XI», Neil Armstrong.

Su pie acababa de pisar por primera vez la Luna. En el inmenso auditorio de la NASA, en el centro de astronaves tripuladas de Houston, cientos de periodistas puestos en pie rompieron en una gigantesca ovación. El doctor Payne, jefe supremo de la NASA, anunció: «Ya hay vida en la Luna, nosotros la hemos colocado allí. Acaba de nacer una nueva era». Fuera, frente a los edificios de la central espacial, un nutrido grupo de niños negros enarbolaba sus carteles: «Pero nosotros debemos de intentar comer todos los días por cuarenta y un centavos».

ALUNIZAJE

La parte más peligrosa de la operación fue el alunizaje. El módulo «Aguila» tuvo dificultades. Cuando sólo le quedaban veinte segundos de combustible apareció bajo él una inmensa roca. Armstrong, que manejaba el control manual de la araña, apenas tuvo tiempo a realizar un brusco giro, a consecuencia del cual se perdió presión a bordo, pero el obstáculo quedó salvado. «Houston... aquí base

Armstrong, al pisar la Luna:

«Este es un paso pequeño para el hombre pero gigante para la humanidad»

Tranquilidad: El «Aguila» ha alunizado. En España eran las nueve y dieciocho de la noche. Las pulsaciones del comandante del «Apolo» llegaban a ciento cincuenta y seis por minuto. Tardaría más de media hora en normalizarse su pulso: «Estamos en el interior de un cráter que tiene las dimensiones de un campo de fútbol. El color no es uniforme. Las rocas tienen distintos tonos».

PRIMER PASO

Seis horas más tarde, las gigantescas pantallas de televisión se iluminaron, un pie indeciso comenzó a descender lentamente los escalones de la extraña estructura. Al llegar al último escalón, el pie de Armstrong vaciló. Dos veces descendió sin tocar el suelo y volvió a ascender. En el tercer intento el hombre pisaba la Luna por primera vez, después unos pasos vacilantes hasta coger confianza: «No hay dificultades para andar... Esto no es tan bonito como los Estados Unidos, pero también es muy bonito».

A continuación Aldrin se dispuso a descender: «Procura no cerrar la puerta», le dijo Armstrong. Aldrin bajó con más confianza. Al llegar al último escalón pegó un salto, luego otro y otro y comenzó a galopar, por la pelada superficie lunar: «Uno debe inclinarse hacia la dirección en que quiera ir, si no se va hacia el otro lado», explicó a los cientos de millones de telespectadores que en todo el mundo estaban siguiendo sus pasos.

En Moscú, el camarada Kossiguin descolgó su teléfono particular y llamó al ex vicepresidente U. S. A., Humphrey, que en estos días visita la U.R.S.S. y lo felicitó con toda efusión. En Washington, Nixon, junto al astronauta Berman, tenía los ojos fijos en el televisor: «Los últimos veintidós segundos me han parecido media hora».

En Houston, la señora Armstrong y la señora Aldrin decían casi lo mismo a los reporteros: «No lo puedo creer». A mi lado, un viejo periodista japonés decía a un colega U.S.A.: «Esto es ciencia ficción».

TRES HORAS

A bordo del «Columbia», Collins viajaba por la cara oculta de la Luna: No tenía ninguna comunicación con tierra ni con sus compañeros, ni radio, ni por televisión.

La excursión lunar duró casi tres horas. A las seis y diez de la madrugada, hora de España, los astronautas regresaron al módulo. Fuera, sobre la superficie varipinta de un cráter en forma de campo de fútbol, quedaba la quincalla de banderines, placas, medallas y mensajes que Armstrong y Aldrin esparcieron en torno a una enorme bandera U.S.A.

En el éter continuaba expandiéndose hacia el infinito el mensaje de paz del presidente Nixon a sus hombres del espacio, una placa quedaba entre los restos del primer alunizaje: «En este lugar, hombres del planeta Tierra posaron sus plantas sobre la Luna en paz para toda la humanidad». El gran sueño, la eterna quimera, se había realizado.

Los astronautas tardaron siete minutos en colocarse en órbita

HOUSTON (Texas)

(Centro de astronaves tripuladas), 21 (Urgente). — Crónica de nuestro redactor-jefe, enviado especial, ARMANDO FERNANDEZ-XESTA). — Después de la «tranquilidad», la «crisis». Precisamente en el Mar de las Crisis, a ochocientos kilómetros del de la Tranquilidad, en donde los americanos consumían las últimas horas sobre la superficie de nuestro satélite, ha alunizado el «Luna 15».

Tras la cortesía de dejar a los astronautas norteamericanos adelantarse, mientras su ingenio orbitaba el satélite a una distancia mínima, los soviéticos han hecho descender su nave espacial, que ha alunizado a la perfección.

Según todos los cálculos de los técnicos de la NASA, su misión será recoger muestras lunares, al igual que han hecho sólo unas pocas horas, Armstrong y Aldrin. Indirectamente y dada la coincidencia de fechas, la misión del «Luna 15» ha consistido también en incrustar constantemente una noticia rusa en medio del gran «show» americano.

DESPEGUE DEL LEM

Los primeros humanos que han pisado la Luna han salido de nuestro satélite cuando faltaban diez minutos para que, en España, dieran las siete de la tarde. Abandonando su parte inferior con sus patas de araña, que le han servido de base - soporte para el «minilanzamiento», ha tardado siete minutos y siete segundos en colocarse en órbita lunar. Ahora el «Columbia» y el «Aguila» caminan hacia su encuentro definitivo. Cuando envío esta crónica apresurada, falta aún casi una hora para que el encuentro tenga lugar. La operación ha sido un éxito extraordinario. El más mínimo fallo hubiera impedido a los astronautas regresar al módulo comando y, por tanto, a la Tierra.

LLEGAN Y SALEN

Sólo queda el viaje de regreso. No exento de peligros, desde luego, pero ya realizado sin incidente alguno en anteriores vuelos «Apolo». El camino de ida y vuelta a la Luna ha sido ya, definitivamente, hallado por americanos y soviéticos. Unos salen, otros llegan. La emoción de los primeros momentos se va apagando, mientras se perfilan planes de nuevas opera-

ciones espaciales. La Luna se nos hace demasiado cerca. Queremos, debemos ir más

Los astronautas del «Apolo XII» efectuarán dos paseos por la Luna

CENTRO ESPACIAL (Houston), 21. (Ap-Efe.) — Los planes previstos para el vuelo de la nave espacial «Apolo XII» incluyen dos fases de paseo lunar de una duración total de más de cinco horas.

Los astronautas Charles Conrad, de 38 años de edad, y Alan Bean, de 37, explorarán la superficie lunar, mientras que Richard Gordon, de 39 años, se mantendrá a bordo del «Apolo XII» en órbita lunar.

Se ha fijado en principio, como fecha de lanzamiento, o mediados del mes de noviembre, pero no se determinará la fecha exacta hasta que haya sido estudiada toda la información recogida por la nave «Apolo XI».

La tripulación que llevará el «Apolo XII» fue elegida el día 10 de abril.

El viaje cuesta 800 dólares a cada norteamericano

NUOVA YORK, 21. (Efe.) — El espectáculo del paseo espacial de los astronautas Neil Armstrong y Edwin Aldrin, capturó anoche la imaginación de todos los pueblos, pero particularmente del norteamericano, que lo ha «patrocinado».

El dinero desembolsado por persona, incluidos mujeres, niños, ancianos, en resumen, todo residente en el país, por el privilegio de enviar un hombre a la Luna, ha sido de 800 dólares.